

7º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del 7º Domingo del tiempo ordinario nos invita, una vez más, a tomar conciencia de que Dios tiene un proyecto de salvación para los hombres y para el mundo.

Ese proyecto (que en Jesús se hace vivo, palpable, realmente libertador), es un don de Dios que el hombre debe acoger con fe.

La primera lectura nos habla de un Dios que, en todos los momentos de la historia, está al lado de su Pueblo, a fin de conducirlo al encuentro de la libertad y de la vida verdadera. Sugiere, no obstante, que el Pueblo necesita recorrer un camino de conversión y de renovación, para poder acoger la salvación / liberación que Dios quiere ofrecerle.

El Evangelio retoma la misma temática. Dice que, a través de Jesús, Dios derrama sobre la humanidad sufriente y prisionera del pecado su bondad, y su misericordia, su amor. Al hombre le queda acoger el don de Dios, ir al encuentro de Jesús y adherirse a esa propuesta liberadora que Jesús vino a presentar.

La segunda lectura recomienda a aquellos que se adhieran a la propuesta de Jesús que vivan con coherencia, con verdad, con sinceridad su compromiso, sin recurrir a subterfugios o a lógicas de oportunismo.

PRIMERA LECTURA

Por mi cuenta borraba tus crímenes

Lectura del libro de Isaías

43, 18-19.21-22.24b-25

Así dice el Señor:

— «No recordéis lo de antaño,
no penséis en lo antiguo;
mirad que realizo algo nuevo;
ya está brotando, ¿no lo notáis?
Abriré un camino por el desierto,
ríos en el yermo,
para apagar la sed del pueblo que yo formé,
para que proclamara mi alabanza.
Pero tú no me invocabas, Jacob,
ni te esforzabas por mi, Israel;
me avasallabas con tus pecados
y me cansabas con tus culpas.
Yo, yo era quien por mi cuenta
borraba tus crímenes
y no me acordaba de tus pecados.»

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

El Deutero-Isaías (autor de este texto) es un profeta anónimo, de la escuela de Isaías, que probablemente realizó su misión profética entre los exiliados de Babilonia.

Estamos en la fase final del Exilio, entre el 550 y el 539 antes de Cristo. Los judíos exiliados están frustrados y desorientados, pues la liberación tarda y Dios parece haberse olvidado de su Pueblo. Sueñan con un nuevo Éxodo, en el que Yahvé se manifieste, otra vez, como el Dios libertador.

El "Libro de la Consolación" del Deutero-Isaías (cf. Is 40-55) presenta el mensaje de consolación y de esperanza que el profeta dirige a ese Pueblo desanimado.

En la primera parte del "Libro de la Consolación", el profeta anuncia la inminencia de la liberación y compara la salida de Babilonia y la vuelta a la Tierra Prometida con el Éxodo de Egipto. Es en este contexto donde debe ser encuadrada la primera lectura de hoy.

El texto que se nos propone como primera lectura presenta, de forma incompleta, dos oráculos distintos.

El primero (cf. Is 43,14-21) es un oráculo de salvación, en el que Yahvé anuncia la ruina de Babilonia y la inminencia de un "nuevo Éxodo" para el Pueblo de Dios.

En el segundo (cf. Is 43,22-28), Dios acusa al Pueblo de indiferencia y de infidelidad, probablemente para sugerirles la necesidad de la conversión.

1.2 Mensaje

El oráculo de salvación de la primera parte (vv. 18-19.21) comienza por recordar a la "madre de todas las liberaciones" (la liberación de la esclavitud de Egipto). Pero avisa que evocar esa realidad no puede ser una huida nostálgica hacia el pasado, un quedarse en la añoranza, un refugio por miedo al presente (si así fuera, ese pasado oscurecería la perspectiva del Pueblo, impidiéndole reconocer los signos que ya se manifiestan y que anuncian un futuro de libertad y de vida nueva).

El recuerdo del pasado es válido cuando alimenta la esperanza y prepara para un futuro nuevo. Lo que es importante es que el israelita creyente que mira al pasado descubra, en la acción liberadora de Dios en favor del Pueblo oprimido por el faraón, un modelo: el Dios que así actuó es el Dios que no tolera la opresión y que está siempre al lado de los oprimidos; por eso, no dejará de manifestarse en circunstancias análogas, realizando la salvación del Pueblo esclavizado.

De hecho, dice el profeta, el Dios libertador en el que creemos y en quien esperamos, no demorará su actuación. Se acerca el día de un nuevo éxodo, de una nueva liberación. Ese nuevo éxodo será, así, algo grandioso, que eclipsará al antiguo éxodo: el Pueblo liberado recorrerá un camino fácil de regreso a su Tierra y no conocerá la desesperación de la sed y de la falta de comida porque Yahvé va a hacer brotar ríos en el paisaje desolado del desierto. La actuación de Dios manifestará, de forma clara, su amor y su solicitud por el Pueblo. Ante la acción de Yahvé, el Pueblo tomará conciencia de que es el Pueblo elegido y dará una respuesta adecuada: alabará a su Dios por los dones recibidos.

En la segunda parte (vv. 22.24b-25), tenemos una invitación de Dios a que Israel reconozca sus transgresiones e iniquidades. Es uno de los pocos textos del Deutero-Isaías donde Dios asume una actitud decididamente crítica para con su Pueblo.

El sentido global del texto no es totalmente claro (dicho de otro modo, el texto que se nos propone se presenta incompleto, truncado, con versículos desaparecidos aquí y allí, lo que aumenta todavía más la dificultad de comprensión).

Probablemente debe ser entendido como respuesta a las críticas que los exiliados hacían a Yahvé. ¿Por qué el Exilio? ¿Yahvé no estaba siendo injusto? Si Israel había cumplido siempre con sus obligaciones cultuales, ¿en qué se fundamentaba Yahvé para castigar tan duramente a su Pueblo?

En verdad, Israel cumplía sus obligaciones con el culto, ofreciendo a Yahvé abundantes sacrificios de animales (que, por otro lado, no tenían ninguna importancia para Dios); pero continuaba multiplicando sus pecados y sus iniquidades. Convencido de que con abundantes ofrendas cultuales podía "calmar" y "comprar" a Dios, el Pueblo vivía cómodamente instalado en la infidelidad, sintiendo que no había problema porque Yahvé estaba "obligado" a hacer uso de su misericordia y a perdonar las faltas del Pueblo.

En verdad, Dios no puede ser manipulado de esa forma. Él no acepta ser (con el cebo de las abundantes ofertas culturales) un pararrayos detrás del cual el Pueblo se esconde para no cumplir sus compromisos.

La verdad es que Israel fue castigado porque asumió y percibió un camino de rebeldía y de infidelidad (vv. 27-28). El Exilio fue el resultado lógico de esa opción.

Al abordar de esta forma la cuestión el profeta está diciendo claramente a los exiliados que el Exilio no es culpa de Dios, sino del propio Pueblo. Probablemente está, también, sugiriendo al Pueblo que es necesario que reconozca sus faltas e inicie un camino de conversión y de renovación, antes de poder acoger la salvación / liberación que está por llegar.

1.3 Actualización

✚ La lectura nos muestra, antes de nada, la actitud de Dios en relación con los hombres. Nos habla de un Dios atento, solícito, que quiere intervenir, a quien los hombres y sus dramas no son indiferentes y que se preocupa, en todo momento, de indicar a su Pueblo el camino de la vida verdadera y definitiva. En una lectura atenta del texto impresiona, especialmente, el amor y la ternura con la que Dios se dirige a ese Pueblo desanimado y frustrado y le da sus consejos, como si fuese un padre preparando al hijo para las duras batallas de la vida ("no os acordéis..."; "no prestéis atención...").

Es preciso que descubramos, también nosotros, este Dios lleno de solicitud y de amor que camina a nuestro lado; es preciso que aprendamos a detectar sus indicaciones y sus señales, esas señales casi siempre discretas, a través de las cuales revela su presencia a nuestro lado y nos indica los caminos a recorrer.

✚ La vida cristiana es un caminar hacia lo "nuevo que ya está brotando" y que es el mundo nuevo del Hombre Nuevo. Es preciso, sin embargo, que los creyentes tengan el coraje de dejar su pequeño mundo de instalación y de comodidad, para aceptar el desafío de Dios y para ir más allá.

¿Qué es lo que, en mi vida, necesita ser transformado? ¿Qué es lo que todavía me mantiene alienado, prisionero y esclavo? ¿Qué es lo que me impide imprimir en mi vida un nuevo dinamismo, de forma que el Hombre Nuevo se manifieste en mí?

Salmo responsorial

Salmo 40, 2-5.13-14

V/. Sáname, Señor,
porque he pecado contra ti.

R/. Sáname, Señor,
porque he pecado contra ti.

V/. Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

R/. Sáname, Señor,
porque he pecado contra ti.

V/. El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.
Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

R/. Sáname, Señor,
porque he pecado contra ti.

V/. A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.
Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén. Amén.

R/. Sáname, Señor,
porque he pecado contra ti.

SEGUNDA LECTURA

**Jesús no fue primero «sí» y luego «no»;
en él todo se ha convertido en un «sí»**

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo
a los Corintios
1, 18-22**

Hermanos:

¡Dios me es testigo!

La palabra que os dirigimos
no fue primero «sí» y luego «no».

Cristo Jesús, el Hijo de Dios,
el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado,
no fue primero «sí» y luego «no»;
en él todo se ha convertido en un «sí»;
en él todas las promesas han recibido un «sí».

Y por él podemos responder:

«Amén» a Dios, para gloria suya.

Dios es quien nos confirma en Cristo
a nosotros junto con vosotros.

Él nos ha ungido, él nos ha sellado,
y ha puesto en nuestros corazones,
como prenda suya,
el Espíritu.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

La primera carta a los corintios (que criticaba a algunos miembros de la comunidad por sus actitudes poco coincidentes con los valores cristianos) provocó una reacción extrema en la comunidad. Aprovechando la ocasión, algunos adversarios de Pablo (por el contexto, no se percibe exactamente si son esos "judaizantes" que querían imponer a los paganos convertidos las prácticas de la Ley, o si son cristianos que aceptan el laxismo de la vida de los corintios y que criticaban la severidad de Pablo) organizan una campaña para desacreditarle.

Le acusaron de anunciar el Evangelio por intereses personales y también de presentar un mensaje que no estaba en consonancia con la doctrina de los otros apóstoles. Pablo, informado de todo, se dirigió apresuradamente a Corinto y tuvo un violento enfrentamiento con sus detractores. El choque debió dejar señales profundas en la comunidad. Después, Pablo se fue a Éfeso.

Algún tiempo después Tito, amigo de Pablo, fino negociador y hábil diplomático, fue a Corinto, a fin de calmar los ánimos de los corintios e intentar la reconciliación. Pablo, entre tanto, dejó Éfeso y fue a Tróade. Allí se reencontró con Tito, que había regresado de Corinto. Las noticias traídas por Tito eran animadoras: las diferencias habían sido olvidadas y los corintios estaban, otra vez, en comunión con Pablo.

Reconfortado, Pablo escribió una "carta de reconciliación" en la cual hacía una tranquila apología de su apostolado (cf. 2Cor 1,3-7,16) y desmontaba los argumentos de los adversarios (cf. 2Cor 10,1-13,10). Juntó también, en el mismo escrito, algunas instrucciones acerca de una colecta en favor de los pobres de la Iglesia de Jerusalén (cf. 2Cor 8,1-9,15). Así surgió la segunda carta de Pablo a los corintios. Nos encontramos en los años 56/57.

El texto que se nos propone integra la primera parte de la carta (cf. 2Cor 1,3-7,16). Ahí, Pablo intenta deshacer algunos malos entendidos con los corintios, da noticias y, sobre todo, explica cuales son los principios que siempre han dirigido su acción apostólica.

Más concretamente, nuestro texto forma parte de una perícopa (cf. 2Cor 1,12-2,13) donde Pablo se defiende de las acusaciones de ser voluble y oportunista.

En 1Cor 16,5-9, Pablo habla de su intención de visitar la comunidad de Corinto y de detenerse en ella. Sin embargo, por razones desconocidas, tuvo que alterar sus planes de viaje. Eso bastó para que sus detractores le acusasen de ser una persona en cuya palabra no se podía confiar. Desde el punto de vista personal, Pablo no se preocupa demasiado por esta acusación; pero, dado que se le podía poner en duda la sinceridad, la validez y la eficacia de su ministerio, Pablo se apresuró a explicar la situación y a reiterar su fidelidad a los principios que siempre guiaban su vida.

2.2 Mensaje

Invocando el testimonio del mismo Dios, Pablo rechaza la acusación de ser un oportunista y de decir "sí" o "no" conforme a las circunstancias. Pablo nunca dirigirá su vida de ese modo. ¿Por qué? La razón es sencilla: Pablo (y lo mismo sucede con Silvano y Timoteo) es un discípulo fiel de Jesucristo; y ser discípulo de Cristo excluye cualquier tipo de oportunismo o de volubilidad.

El razonamiento de Pablo es simple. Dios es totalmente fiel a las promesas que hace a su Pueblo. Todas sus promesas se realizaron a través de Jesucristo, el Hijo, que anduvo un

camino recto, marcado por la coherencia, por la verdad, por la sinceridad, sin recurrir a subterfugios o a lógicas de oportunismo.

Ahora, Pablo se adhirió totalmente a Cristo, se convirtió en discípulo de Cristo y aceptó recorrer el mismo camino de coherencia y de fidelidad que Cristo recorrió. Cuando Dios llamó a Pablo a seguir a Jesucristo (como sucedió, por otro lado, con todos los demás cristianos), le ungió, le marcó con la señal de Cristo, imprimió en su corazón la prenda del Espíritu. Eso constituye una especie de certificado que garantiza la sinceridad, la coherencia y la rectitud de la vida de Pablo.

2.3 Actualización

✚ Es importante que Pablo nos recuerde el ejemplo de Cristo y la coherencia de su vida. Cristo no moldeó su vida de acuerdo con sus intereses personales, los gustos de las multitudes, las indicaciones de los líderes o las exigencias de moda de la época; nunca se preocupó de protegerse, de no escandalizar, de no perder adeptos, pero sí se preocupó por ofrecer la verdad a los hombres. Fiel al proyecto de salvación que el Padre le confió, fue de frente, coherente, sincero, verdadero. Murió porque en sus ojos brillaba la verdad. Pablo nos recuerda, también, que ser cristiano es seguir a Cristo y recorrer, con él, ese camino de coherencia y de sinceridad.

✚ En nuestros días, sin embargo, estos valores no son demasiado apreciados. Ciertas figuras públicas que dictan la moda y crean opinión defienden que aquello que hoy es verdad, mañana es mentira; y se crea una cierta cultura del oportunismo, de la incoherencia y de la mentira.

¿Cuál es nuestro papel de cristianos, seguidores de Jesús, en este mundo?

✚ Los creyentes afirmamos repetidamente, en nuestras celebraciones, en nuestras oraciones y cánticos, nuestro "sí" a Dios y al seguimiento de Jesús.

¿Nuestra vida, nuestros valores y actitudes, nuestros gestos y palabras son coherentes con esos "síes"?

✚ Para Pablo, la coherencia y la sinceridad son valores absolutamente imprescindibles para todo aquel que se dedica al ministerio apostólico. Si un animador de una comunidad no lleva una vida coherente, sincera, sin mentira, está desautorizando y causando un daño irreparable a aquello que anuncia.

Aleluya

Lc 4, 18

El Señor me ha enviado
para anunciar el Evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad.

EVANGELIO

El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados

✠ **Lectura del santo evangelio según san Marcos** **2, 1-12**

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún,
se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta.

Él les proponía la palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico

y, como no podían meterlo, por el gentío,

levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús,

abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico:

— «Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

— «¿Por qué habla éste así? Blasfema.

¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?»

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

— «¿Por qué pensáis eso?

¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados,"
o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra
para perdonar pecados...»

Entonces le dijo al paralítico:

— «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos.

Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

—«Nunca hemos visto una cosa igual.»

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

Volvemos a Cafarnaún, la ciudad situada en la orilla occidental del Lago de Tiberíades. Jesús continúa anunciando el "Reino" a través de sus palabras y, sobre todo, de sus gestos. Los "milagros" que él hace son señales de la presencia compasiva y amorosa de Dios en medio de los hombres y anuncian el mundo nuevo del "Reino".

Entramos en una sección (cf. Mc 2,1-3,6) donde los gestos de Jesús ya no provocan apenas asombro y admiración sino repulsa y obstinación. El mensaje de Jesús comienza a cuestionar seriamente a las personas y provoca reacciones contrarias.

De manera general, el Pueblo acoge a Jesús y ve en su mensaje una respuesta a su sed de vida y de libertad; pero los fariseos y los doctores de la Ley (que a partir de aquí aparecerán cada vez más en escena), instalados en sus certezas, seguridades y prejuicios, rechazan a Jesús y utilizan cualquier pretexto para atacarle. Comienza a diseñarse el conflicto decisivo que va a llevar a Jesús a la cruz.

La historia que el Evangelio de este Domingo nos presenta, es una historia extraña y desde un punto de vista lógico, llena de incongruencias. ¿Por qué los que acompañan al paralítico tuvieron que abrir un hueco en el techo y no pudieron esperar a que Jesús saliese de la casa? ¿Las personas que estaban en la casa se asombraron al ver que el techo era levantado en medio de una lluvia de tierra y ramas secas o hicieron algo?

Nuestra historia no es, naturalmente, un reportaje periodístico del acontecimiento. Marcos parte, eventualmente, del hecho histórico de la curación de un paralítico, pero su finalidad es, antes de nada, ofrecernos una lección de catequesis. Los pormenores extraños no son históricos, sino que forman parte de la representación escénica montada por Marcos; son únicamente elementos simbólicos que el evangelista introduce en el relato para hacer más rica y expresiva su lección catequética sobre Jesús y sobre su misión en medio de los hombres.

3.2 Mensaje

Toda la escena sucede en una "casa". ¿Qué casa es esta?

Es una casa donde Jesús está "predicando la Palabra" es una casa donde se juntó (Marcos dice "congregó") un grupo de personas tan grande, "que no quedaba sitio ni a la puerta" (v. 2). Es también una casa donde están sentados / instalados algunos especialistas de la Ley (escribas, v. 6).

La "casa" donde Jesús predicaba, donde se congrega la comunidad judía y donde hay escribas instalados, podría ser una figura de la sinagoga, entendida como asamblea del Pueblo de Dios.

El hecho de decir que la "casa" en cuestión estaba situada en la ciudad de Cafarnaúm (el centro a partir del cual irradia la actividad de Jesús hacia Galilea), podría indicar que Marcos está hablando de la comunidad judía de Galilea, en cuyas

sinagogas Jesús acababa de estar (cf. Mc 1,39) anunciando la Buena Nueva del Reino. En cualquier caso, la "casa" representa a esa comunidad judía a la que Jesús dirige su predicación sobre el "Reino".

Después de definir el escenario, entran en él los actores. A la "casa" llega "un paralítico transportado por cuatro hombres" (v. 3). Desde que entran en escena, el paralítico y los que lo transportan se presentan como un equipo inseparable, como piezas de una misma máquina.

El paralítico, personaje anónimo y sin voz, es el prototipo de la invalidez, del hombre que no puede moverse por sí mismo y que no tiene libertad de acción. Los que transportan al paralítico, también anónimos y sin habla, tienen como único rasgo característico el que son "cuatro".

Este dato, a primera vista superfluo, es importante: el "cuatro" es un número cargado de simbolismo, que representa los cuatro puntos cardinales y, en consecuencia, el mundo y la humanidad entera. Los cinco (los cuatro portadores, por un lado, y el paralítico, por otro) representan dos facetas de un mismo personaje, la humanidad entera. Es una humanidad pasiva y marcada por un mal que le roba la vida y que le impide la libertad (paralítico); y es una humanidad activa, que no se conforma con el mal que le impide ser libre y que busca ansiosamente la salvación (los cuatro que transportan al paralítico).

Desde luego queda claro que el episodio pretende presentar a Jesús como "el salvador"; pero, la presencia del "paralítico" y de los "cuatro" hombres que lo transportan, sugiere que la salvación que Jesús ofrece no se destina solamente a la comunidad judía, sino a la humanidad entera.

Esa humanidad que sufre y que quiere liberarse de la esclavitud en que vive, que intenta ir al encuentro de Jesús para recibir de él la salvación. Pero "la casa" (esto es, la comunidad judía) tapa a Jesús y lo oculta del resto de la humanidad. Será necesario abrir un agujero en el techo de la casa, forzando el obstáculo que el judaísmo representaba (v. 4). En los esfuerzos casi patéticos de los hombres que transportan al paralítico, en el hecho de colocarlo frente a frente con Jesús, Marcos representa el ansia con la que el mundo espera la liberación que Cristo le ha venido a ofrecer.

La decisión y la tenacidad con la que esta humanidad sufriente supera los obstáculos, recibe el nombre de "fe" ("*Viendo Jesús la fe que tenían*", v. 5). La fe, en el Nuevo Testamento, es adherirse a Jesús, seguirle, acoger la propuesta del Reino. En todo el proceso, esa humanidad ansiosa de libertad manifiesta una voluntad indomable de aproximarse a Jesús, de acoger la salvación que él ofrece, de entrar en la dinámica del "Reino". Manifiesta, por tanto, su fe.

Esa voluntad real de acoger la vida nueva de Jesús, indica que la humanidad esclavizada está dispuesta a ese cambio de vida que es condición para el reinado de Dios. Jesús es plenamente consciente de eso. Por eso dice: "*Hijo, tus pecados quedan perdonados*" (v. 5). La palabras de Jesús significan que Dios acepta esa voluntad de

cambio, que el pasado pecador deja de pesar sobre el hombre y que este puede comenzar una vida nueva. Por la adhesión a Jesús, la humanidad "pecadora", "impura", queda totalmente purificada y reconciliada con Dios.

Según Marcos, los escribas presentes comenzaron a decir en su interior: "*¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?*" (v. 6-7). La objeción de los escribas representa la doctrina oficial de Israel. Según los dogmas de Israel, solamente Dios podía perdonar los pecados. ¿Jesús está queriendo ocupar el lugar de Dios? ¿Está asumiendo el puesto de rival de Dios?

Para resolver el conflicto, Jesús no recurre a argumentos teóricos, sino que invita a los que están a su alrededor a ver el alcance de su autoridad. En verdad, el perdón de los pecados, es algo que sólo Dios puede dar. ¿Y curar a un paralítico? ¿No será una señal de la presencia de Dios en Jesús? Al decir al paralítico "*levántate, coge tu camilla y vete a tu casa*" (v. 11), Jesús está haciendo algo totalmente nuevo, que será una prueba decisiva de su autoridad divina. Demuestra, de esa forma, que él tiene la autoridad de Dios para dar vida en plenitud al hombre que yace prisionero de muerte y de esclavitud.

¿Qué le sucede a ese hombre que recibió de Jesús la vida? El instrumento que representaba su esclavitud (la camilla) ya no le sujeta más. Purificado y reconciliado con Dios, es ahora un hombre nuevo, libre, que echa fuera la esclavitud del egoísmo y del pecado y que se adhiere a Jesús y al Reino. De la acción de Jesús brota, para el hombre, vida verdadera y definitiva, vida total.

La reacción de la multitud es la de glorificar a Dios. Percibirán finalmente que, a través de Jesús, actúa el mismo Dios. Jesús no es un rival que está usurpando el lugar de Dios, sino aquel que revela a los hombres el amor de Dios.

En conclusión: Dios, por su amor universal, ofrece su Reino a todos los hombres por igual, sin distinción de pueblo o raza, por medio de Jesús. Por la adhesión a Jesús, queda anulado el pasado pecador del hombre y este recibe una nueva vida. El relato muestra la resistencia y la incredulidad inicial de los oyentes judíos ante este mensaje; la vida nueva que aparece en aquel que se suponía indigno y excluido del Reino, demuestra que el perdón / salvación que Jesús ofrece tiene el sello de Dios.

En Jesús, Dios manifestó su bondad y su amor por el hombre pobre y desvalido e inauguró ya el proceso de plena liberación para la humanidad entera.

El texto refleja, sin duda, la experiencia que se tenía en la época de Marcos de la vitalidad de las nuevas comunidades formadas por los antes excluidos de Israel (los enfermos, los pecadores) y por los paganos que se adhirieron a Jesús.

3.3 Actualización

✚ El punto de partida de nuestra reflexión es, evidentemente, la constatación de que Dios tiene un plan de salvación destinado a toda la humanidad. Esa humanidad que recorre diariamente caminos de sufrimiento y de angustia, que penosamente camina en medio de fracasos y de contradicciones, que es prisionera del miedo, de la violencia, de la opresión, que ve tantas veces frustrados sus derechos a una vida digna y feliz, que día a día experimenta en la propia piel las consecuencias del egoísmo y del pecado, necesita conocer esta Buena Nueva: Dios camina, desde siempre, al lado de los hombres, se preocupa en proporcionar a cada persona la posibilidad de ser libre y feliz, quiere que todos formen parte de la comunidad de los hijos amados de Dios. Para eso, Él está siempre dispuesto, de forma totalmente gratuita e incondicional, a ofrecer el perdón que purifica, que libera y que sitúa al hombre en la órbita de la vida.

✚ El plan de Dios para los hombre no es una declaración de buenas intenciones, sino una realidad que toma forma histórica y concreta por medio de Jesucristo. Jesús, el Dios que vino a nuestro encuentro, mostró a los hombres oprimidos y sufrientes, con palabras y con gestos concretos, el compromiso de Dios en la salvación / liberación de todos los hombres. Jesús se hace solidario con los que sufren, los excluidos, los oprimidos, los esclavizados, y les dice que Dios no les condena. Les invita a formar parte de la familia del "Reino", presentándoles un camino de amor y de libertad, ofreciéndoles el acceso a una vida verdadera y definitiva. ¿Es este Jesús el que, con palabras y con gestos, ama, libera y salva a quien nosotros testimoniamos en medio de nuestros hermanos?

✚ ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a la propuesta que Dios nos hace a través de Jesús? El Evangelio de este domingo habla, a propósito de esto, de la "fe", esto es, de una decisión consciente e indomable de adhesión a Jesús y a su propuesta del "Reino". Dios nos ofrece su amor, amor que nos integra en su familia, que nos libera del egoísmo y del pecado y que introduce en nosotros mecanismo de vida eterna; pero nosotros tenemos que superar el inmovilismo que impide los dinamismos de vida nueva, la comodidad que nos impide acoger los retos de Dios, la autosuficiencia que no nos deja estar disponibles para Él. Tenemos que colocarnos en una actitud de sincera apertura al don de Dios.

✚ A través de Jesús, Dios ofrece su propuesta liberadora a todos los hombres. Pero, para que esta propuesta sea liberadora en el mundo y en la vida de nuestros hermanos, Dios cuenta con nuestro testimonio. Si, muchos de nuestros hermanos continúan inmersos en el sufrimiento y en un dolor sin esperanza, es porque nosotros no somos, verdaderamente, signos de la ternura y de la bondad de Dios; si muchos de nuestros hermanos son víctimas de sistemas de exclusión y de marginación, es porque nosotros no conseguimos testimoniar los valores del "Reino". Muchas veces, ¿no hemos encerrado a Jesús en una "casa" a la que no tienen acceso todos los hombres? ¿No hemos "domesticado" a Jesús, impidiendo que su mensaje sea verdaderamente interrogante y liberador? ¿La forma cómoda, instalada, mediocre en la que vivimos y testimoniamos nuestra fe, no estará siendo un impedimento para que el mensaje de Jesús transforme al mundo? ¿No estaremos contribuyendo, con nuestros prejuicios, con nuestros esquemas legalistas, con nuestros juicios apresurados, a que muchos de nuestros hermanos no encuentren a Jesús y no puedan así experimentar la alegría de la liberación que él vino a ofrecer?

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 7º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana intentad meditar la Palabra de Dios de este 7º domingo del tiempo ordinario. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Palabra de vida

Por una vez, Jesús cura a un hombre que no dice una palabra. Jesús se contenta con la fe de los cuatro que lo transportan que no se dejan intimidar por la multitud. Ellos no racionalizan, actúan. Y ante esa fe, Jesús proclama aquello para lo que ha venido: a liberar al hombre del pecado. Los escribas, esos que piensan, aunque su pensamiento busca únicamente acusar, pero cuyos ojos no ven, no comprenden que Jesús es el enviado de Dios. Jesús afirma que si él hace milagros curando los cuerpos, es para revelar la salvación del hombre. Ahora bien, la salvación consiste en ver al hombre de pie en la totalidad de su persona, en su cuerpo y en su corazón. El paralítico, por fin, puede realizar un acto libre, se levanta, toma su camilla y sale. Ni una palabra, solo un gesto que permite a la multitud dar gloria a Dios, porque Dios acaba de perdonar los pecados al paralítico y lo ha puesto a caminar.

3. A la escucha de la palabra

Ver más allá de las apariencias.

Al escuchar la Palabra, nos encontramos en cierto modo en lucha entre dos mundos: el visible y el invisible. ¡Es una historia muy actual! Nuestra reacción espontánea consiste en no dar importancia a aquello que es visible, palpable, mensurable. Lo que está más allá de las apariencias es, en principio, sospechoso de no tener consistencia, de ser una ilusión. Jesús, sin embargo, ve más allá de las apariencias. Él ve la fe del paralítico y de los cuatro hombres que lo transportaron. Más profundamente, Él ve las parálisis interiores que bloquean a este hombre y no precisamente su deficiencia física. Si Jesús ve más allá de las apariencias, es porque Él une su mirar al mirar de su Padre sobre el paralítico. Él sabe que el Padre tiene una mirada de amor para con él, porque "Dios es Amor" y no puede hacer otra cosa sino amar. Y Jesús ve también que el paralítico no ha descubierto todavía este amor infinito y gratuito, que es la raíz última de su ser. Jesús revela al paralítico el amor del Padre, dándole la salud del cuerpo y del corazón. Le revela también que sus pecados no pueden impedir que el Padre le ame. Y, al mismo tiempo, invita a los testigos de la escena, a nosotros hoy, a mirar más allá de las apariencias, a unir nuestro mirar al mirar amoroso del Padre sobre todos los hombres, sin excepción, incluso a aquellos que nuestros ojos contemplan como pecadores. Es todo un programa para esta semana: ver más allá de las apariencias.

4. Para la semana siguiente

¿Qué estamos dispuestos a hacer?

Esta semana, ha llegado el momento de que nos cuestionemos sobre aquello que estamos dispuestos a hacer para obtener de Dios aquello que le pedimos. Antes de que nuestra petición llegue a Dios, ¿cuál será nuestro compromiso? Podemos elegir algo concreto y, antes de pedir ayuda a Dios, realicemos todo lo que podamos hacer nosotros mismos; después, pidamos al Señor con confianza lo que sólo Él puede realizar en nuestros corazones.